



El secreto de los Bichimagos



Helen Velando

Ilustraciones de Gerardo Fernández Santos

loqueleo

Josefina estaba de muy malhumor. Había tenido una mañana **TERRIBLE, ESPANTOSA, TREMEBUNDA...** al menos eso pensaba ella.



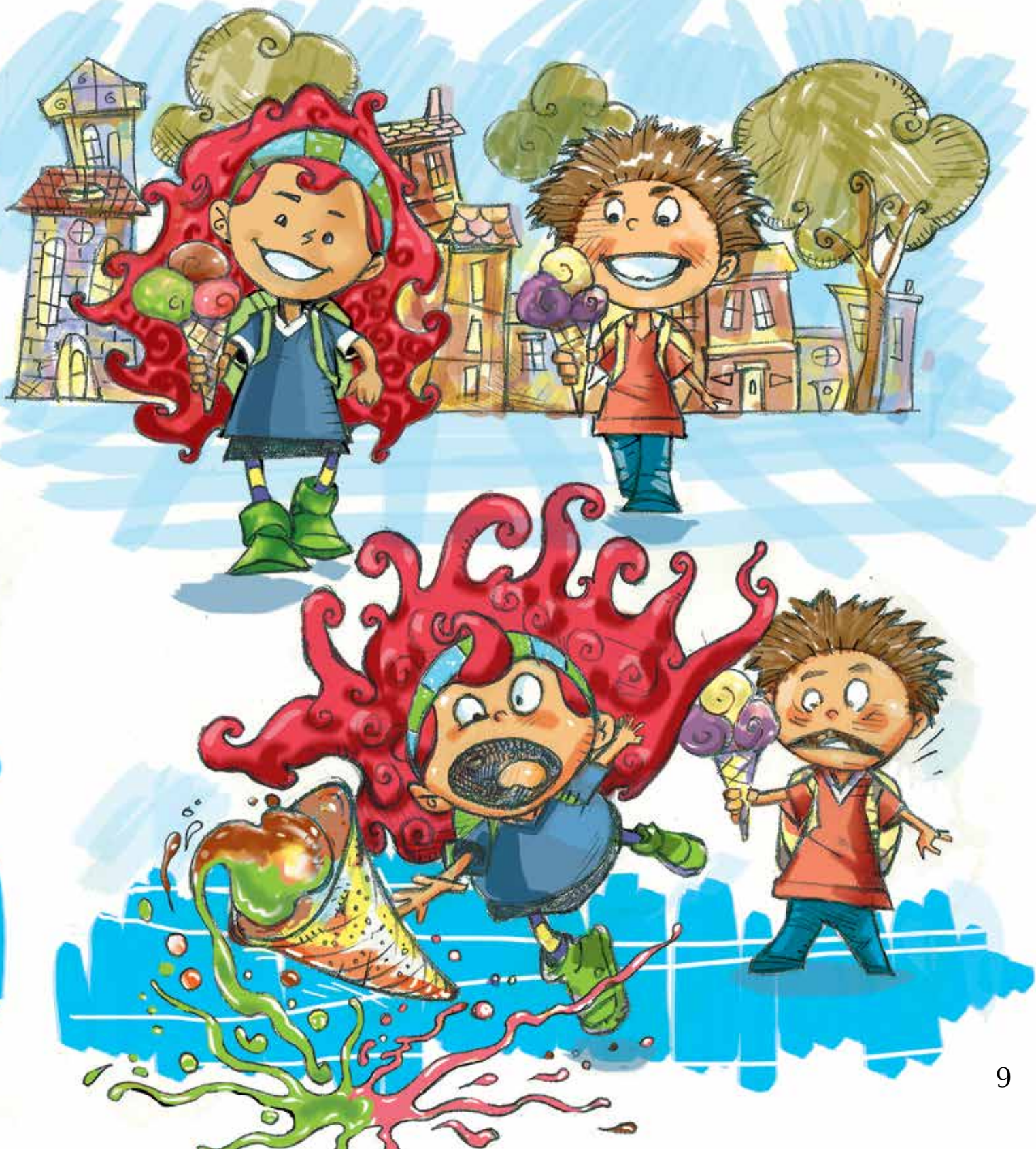


Es que a veces no sabía muy bien cómo decirles a los demás lo que le pasaba. Si estaba triste, tenía miedo o le parecía que no la querían o se burlaban de ella, entonces estallaba.

Aquella mañana se sentía feliz porque a la salida de la escuela iba a comprarse su helado preferido, un cucurucho enorme de tres sabores: frutilla, pistacho y chocolate.



Lo primero que ocurrió fue algo **TERRIBLE**: justo en el momento en que iba a darle el primer lengüetazo al helado... ¡se le cayó del cucurucho!



Para peor, el amigo que caminaba junto a ella no pudo aguantar la risa. ¡AY, CÓMO SE PUSO JOSEFINA!
Fue como si se desatara una tormenta y cayeran rayos y centellas desde el cielo.



Se enfureció, y aunque él le pidió disculpas y la convidó con su helado de moras y vainilla, no hubo forma de convencerla de que lo perdonara. Y por eso se alejó por el camino, sola con su rabia.



Lo segundo que sucedió fue algo **ESPANTOSO**: no se dio cuenta de que había un charco, resbaló en el barro y se cayó sentada.



¡AY, CÓMO SE PUSO JOSEFINA! Fue como si un terremoto hiciera temblar la tierra. Le dio flor de berrinche, y por eso en cuanto se levantó, toda embarrada y dolorida, empezó a patear las piedras del camino.

